

Antonio Soto. Todas las mañanas se acerca un ángel a mi ventana. Murcia: Servicio de Publicaciones, Universidad de Murcia, 2003. 64 págs.

Reseñado por Elsy Cardona (Saint Louis University)

Antonio Soto Alcón (Librilla, Murcia, 1952) en su corta trayectoria poética ha sido ya galardonado con cuatro destacados premios, [1] entre ellos el II premio de poesía “Dionisia García-Universidad de Murcia” por Todas las mañanas se acerca un ángel a mi ventana. Este hermoso libro consta de 51 poemas, cada uno de una sola estrofa. El tamaño de las estrofas varía entre 2 y 28 versos en rima libre, ágil y sonora, y exhibe un metro fluctuante entre el octosílabo y el endecasílabo. El poeta maneja un lenguaje mínimo, de gran ternura y sencillez y de un intenso lirismo concentrado en inolvidables sinestesias como “el silencio de una hoja,” o “el azul con el que tropiezan mis ojos” con ecos de Juan Ramón y los simbolistas franceses.

Todas las mañanas se acerca un ángel a mi ventana habla de la muerte, de la despedida última, de separaciones dolorosas, de la intensa soledad del huérfano, pero también habla del temor que inspira vivir, de la impotencia humana ante lo desconocido, de nuestro infantil miedo ante el abandono metafísico, de la conciencia final de haber heredado tanto el miedo como el amor hacia la vida.

En este libro el hablante poético se encuentra atrapado en la vida que es también su muerte:

Entrar y ya no saber cómo salir
de ese túnel abstracto de los días;
el infierno sutil y a veces frío
que nombra tu memoria,
recordándote:
dónde acaba la vida
y dónde comienza la muerte. (19)

La vida le ofrece la duda como única verdad. Y la naturaleza sólo le sirve de testigo mudo de ésta:

No hay más verdad en este día:
un corazón prisionero te busca,
el silencio de una hoja,
la duda de que todo es cierto. (18)

Abandonado como un huérfano ante el abismo de lo desconocido, el hablante anhela el refugio primitivo del animal:

A veces,
mirando el cielo ilimitado de la tarde,
me da miedo saber
que detrás de ese azul

en el que tropiezan mis ojos,
 sólo existe el oscuro
 vacío de la nada.
 Oh Dios,
 y no haber nacido hierba
 sin ninguna filosofía,
 no haber sido perro
 cuyo dueño me acariciara al caer la noche. (12)

Si la noche lo asusta, la mañana lo reta a continuar viviendo y a confrontar su miedo a vivir:

Sólo mi miedo me conoce
 cuando cierro los ojos por las mañanas,
 a la luz que me anuncia un nuevo día. (45)

El reconocimiento del don poético que le regalan sus sentidos (Solo por mis sentidos / conozco el mundo, / sólo a través de ellos / me conozco a mí mismo (30)) lo lleva finalmente a la conciencia telúrica de que ni su dolor ni su don le pertenecen; de que éstos son tan antiguos como la vida misma:

Hasta que un día-no muy lejano-
 te das cuenta que nada te pertenece,
 que sólo te dieron palabras prestadas,
 un dolor heredado de otras edades, y un amor hacia lo que te rodea,
 que en nada se diferencia
 al que siente el resto del mundo. (61)

Amor y miedo, vida y muerte: amor a la vida y miedo a la muerte, miedo a vivir por la certeza de morir. Antonio Soto logra de manera magnífica condensar estos cuatro elementos en el hermoso universo que es Todas las mañanas se asoma un ángel a mi ventana y que nos recuerda lo mejor de la poesía española desde Quevedo hasta Juan Ramón.

[1] Antonio Soto recibió el Tercer Premio de Poesía “Miguel de Cervantes” Armilla (Granada) con En aquellas islas del Alma (1998). También obtuvo Mención de Honor “Premio Internacional Antonio Machado” en Collioure (Francia) con Desde mi ventana (1999). En 2002 recibió además el premio “Ciudad de las Palmas de Gran Canaria” por El libro de los espejos (Junio 2003).